

Ciudadanismo

"UNA DE LAS ALEGRÍAS MÁS GRANDES"

El hecho de que estemos tan contentos de que la justicia no cometiese ayer un atropello (¡uno más!) dejando en prisión eufemística pero en libertad de hecho al mayor criminal de ETA, es un síntoma de que la situación es catastrófica. Y más nos vale ser catastrofistas en medio de la catástrofe, porque es la única posibilidad de supervivencia. ¡Qué bien lo dijo César!: *Una salus victis, nullam sperare salutem*. "La única salvación para los vencidos es no esperar ninguna salvación". En román paladino, al vencido no le queda más esperanza que la desesperación. Sólo de ella puede sacar fuerzas.

Me inquieta profundamente la noticia que dan hoy los noticiarios reproduciendo las palabras de Mariano Rajoy: "es una de las alegrías más grandes que he recibido en mi vida". Que el representante de 10.000.000 de españoles diga que la decisión de la Audiencia Nacional de mantener la situación penitenciaria de De Juana Chaos, el terrorista más sanguinario, es una de las más grandes alegrías de su vida, pone de manifiesto que estamos en situación angustiosa.

Eso significa que al representante de esos diez millones de españoles (en este tema, probablemente muchos más) daba esta causa por perdida y se temía que los magistrados de la Audiencia Nacional secundarían las indicaciones del Fiscal General del Estado, que coinciden plenamente con la obsesiva voluntad del Presidente del Gobierno quien, a su vez, ¡vaya por Dios!, coincide

punto por punto con la cada vez más soberana voluntad de ETA.

Sí, ese era el temor de bastantes más de diez millones de españoles: que el Pleno de la Sala de lo Penal de la Audiencia Nacional se plegase a cumplir con la voluntad de ETA, aprovechando tan felices coincidencias y cediendo a las presiones a que dan lugar inexorablemente. Muy angustiado, muy desesperado tenía que estar el pobre Rajoy para proferir tales palabras. Quizá por una vez acertó a meterse en la piel de las víctimas y se estremeció al entender lo que significaba para ellas que el mayor criminal de ETA, sin abandonar su condición de criminal, es decir sin arrepentirse de sus crímenes y sin propósito de enmienda, saliese a la calle abriéndoles el camino a los demás asesinos de ETA. Espeluznante.

"Una de las alegrías más grandes que he recibido en mi vida". Ésta es la frase más noble y más humana que ha salido jamás de boca de un político. Quizá se le pueda comparar la de Churchill en su discurso a la Cámara de los Comunes el 13 de mayo de 1930: «*No tengo nada más que ofrecer que sangre, esfuerzo, lágrimas y sudor*». Lo que tienen en común es la sinceridad ante una situación desesperada. Enorme tenía que ser el sufrimiento que soportaba Rajoy ante la posibilidad de perder también esta batalla, una más, en la lucha frontal contra el terrorismo, para que al ganarla exclamase que era una de las mayores alegrías de su vida.

Y menguada, muy menguada tenía que ser su confianza en la justicia, para que esa decisión de los jueces de la Audiencia Nacional, y nada menos que por 12 a 4, le produjese tamaña alegría. He aquí que "normal", "justo", "equilibrado", "razonable" es lo que piden ETA y sus adláteres. No importa que sean ínfima minoría, porque la fuerza y el poder, y por tanto la razón están de su parte. Y los demás, la inmensa mayoría, no son sino ovejas descarriadas que no se dejan llevar por sus pastores. ¿Será esa misma proporción, 4 a 12, un tercio contra los otros dos tercios, la que sostiene la ciudadanía española respecto a los tratos de Zapatero con la ETA y de la ETA con Zapatero?

Y débil, infinitamente débil e impotente se ha de sentir Rajoy ante la apisonadora que han puesto en marcha ETA y Zapatero, Zapatero y ETA al alimón; impotente ha de sentirse para que haya tenido que confiar, no en la fuerza que le da ser la voz institucionalizada de tantos millones de españoles (y la oficiosa de algunos millones más), ni tampoco en la justicia, porque andaba muy desconfiado por las brutales presiones a que ha sido sometida, sino en la suerte.

La alegría desbordada de Rajoy es el mayor aldabonazo a las conciencias de los españoles, políticos y ciudadanos de a pie. Es la expresión más nítida del estado de desesperación en que se encuentra esa otra media España a la que se le ha helado la sangre. No ha sido la confianza en las ins-

tituciones, sino la suerte en medio de la desesperación más negra (preguntadles a los vascos a los que Etabatasuna les hace la vida imposible y les humilla hasta la abyección un día tras otro); no la confianza, sino el golpe de suerte, lo que ha provocado a Rajoy una de las mayores alegrías de su vida.

Y en la otra media España, para sostener esas tesis tan sabias y tan bien calculadas que repugnan al entendimiento más romo y a la sensibilidad menos refinada (lean los argumentos de Garzón encaminados a no contrariar a Batasuna), hay que ser muy, pero que muy fanático, más de secta que de partido. Al servicio de una élite de fríos, frísimos calculadores, muy pero que muy interesados. Porque lo que para Rajoy ha sido una de las mayores alegrías de su vida, para esos otros ha sido un escollo tremendísimo en el camino de una paz que, ¡mira lo que son las casualidades!, nadie ama tanto como los que se han dedicado al terrorismo y los que han puesto el mandil para recoger sus frutos.

He ahí cómo los amigos del terror, todos, se han vuelto de repente los más entusiastas pacifistas. Todos ellos aman entrañablemente la paz de los terroristas. Por eso les ha contrariado tanto, tantísimo esta derrota a manos de la justicia, tan sensibilera ante los lamentos de las víctimas, y tan insensible ante el tremendo dolor del verdugo. ■

ALIVIO Y CABREO

El Pleno de la Sala de lo Penal de la Audiencia Nacional ha decidido por 12 votos a cuatro no modificar la situación penitenciaria de José Ignacio de Juana Chaos y que siga en prisión provisional y hospitalizado.

El Gobierno vasco ve el fallo un 'despropósito' y el PP se felicita de que no se haya 'cedido'.

El ministro de Justicia, Juan Fernando López Aguilar, ha insistido tras la decisión de ayer de la Audiencia Nacional de mantener en prisión al etarra De Juana Chaos en la necesidad de "acatar" y "mostrar respeto" hacia las resoluciones judiciales, arremetiendo contra aquellos que "desde la política intentan condicionar la actuación de los jueces". A su juicio, además de la medida por la que se han inclinado los jueces "había otras soluciones", también "con fundamento".

Los médicos de la Unidad de Nutrición del Hospital Doce de Octubre decidieron anoche conectar una sonda nasogástrica al preso de ETA Ignacio de Juana Chaos para comenzar a alimentarlo de forma forzosa, informan fuentes de Instituciones Penitenciarias.

El presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, ha asegurado, al ser preguntado por las sentencias que están emitiendo los tribunales en contra de ETA y por la huelga de hambre del etarra De Juana Chaos, que puede haber "factores" que "dificulten, que hagan el proceso con más tarea, con más esfuerzo". No obstante, precisó que el proceso de paz no depende de una sentencia, sino que el "problema de fondo" es la "voluntad de ETA de dejar las armas". ■

SANGRE, SUDOR Y LÁGRIMAS

Debemos recordar que estamos en las fases preliminares de una de las grandes batallas de la historia, que nosotros estamos actuando en muchos puntos de Noruega y Holanda, que estamos preparados en el Mediterráneo, que la batalla aérea es continua y que muchos preparativos tienen que hacerse aquí y en el exterior. En esta crisis, espero que pueda perdonarse si no me extiendo mucho al dirigirme a la Cámara hoy. Espero que cualquiera de mis amigos y colegas, o antiguos colegas, que están preocupados por la reconstrucción política, se harán cargo, y plenamente, de la falta total de ceremonial con la que ha sido necesario actuar. Yo diría a la Cámara, como dije a todos los que se han incorporado a este Gobierno: «No tengo nada más que ofrecer que sangre, esfuerzo, lágrimas y sudor».

Tenemos ante nosotros una prueba de la más penosa naturaleza. Tenemos ante nosotros muchos, muchos, largos meses de combate y sufrimiento. Me preguntáis: ¿Cuál es nuestra política?. Os lo diré: Hacer la guerra por mar, por tierra y por aire, con toda nuestra potencia y con toda la fuerza que Dios nos pueda dar; hacer la guerra

contra una tiranía monstruosa, nunca superada en el oscuro y lamentable catálogo de crímenes humanos. Esta es nuestra política.

Me preguntáis: ¿Cuál es nuestra aspiración? Puedo responder con una palabra: Victoria, victoria a toda costa, victoria a pesar de todo el terror; victoria por largo y duro que pueda ser su camino; porque, sin victoria, no hay supervivencia. Tened esto por cierto; no habrá supervivencia para todo aquello que el Imperio Británico ha defendido, no habrá supervivencia para el estímulo y el impulso de todas las generaciones, para que la humanidad avance hacia su objetivo. Pero yo asumo mi tarea con ánimo y esperanza.

Estoy seguro de que no se tolerará que nuestra causa se malogre en medio de los hombres. En este tiempo me siento autorizado para reclamar la ayuda de todas las personas y decir: «Venid, pues, y vayamos juntos adelante con nuestras fuerzas unidas.»

Discurso de Churchill a la Cámara de los Comunes

13 de mayo de 1940

MISERICORDIA

La **liberación** como término bajo el que se agrupan las acciones tendentes a un cambio radical del poder y sobre todo del **régimen** en un país, la **liberación**, digo, es un término sumamente desacreditado por tantos ejércitos y regímenes opresores que han enarbolado esta bandera. Sólo los más radicales por tanto, a los que no les importa que les confundan con esos regímenes, sólo esos se atreven a hablar de **liberación nacional**. Me estoy refiriendo a los movimientos nacionalistas de liberación y a sus respectivos "ejércitos". Estando así este término, siendo tantos los liberadores y libertadores engolfados en la dictadura, la represión y la tortura, los nacionalistas que quieren mostrar la cara amable de su movimiento de liberación nacional, evitan usar esa expresión propia de extremistas, y prefieren pasarse al término **pacificación**. Pero eso es huir de Escila para estrellarse contra Caribdis.

No es más honrosa, en efecto, la pacificación que la liberación, ni son menos indignas las gestas de los pacificadores que las hazañas de los libertadores. Es que al menos la palabra **libertad** nunca perdió la dignidad y la prestancia que por su naturaleza le es propia, que toda indignidad le vino de fuera. Pero no ocurre lo mismo con la palabra **paz**, y mucho menos con el verbo **pacificar**, en que se acentúa lo que de más siniestro puede tener ésta, ni se salva tampoco el epíteto de **pacificador** de su bien ganada **aura terrorífica**. Y me detengo justo ahí, en el papel decisivo e imprescindible del **terror** en toda **pacificación**. Vamos pues por partes, a enterarnos de qué es en verdad eso de **pacificar**.

Si *pax, pacis* tiene o no tiene que ver con *paco, pacare, pacavi, pacatum*, que significa someter, domar, vencer; más que con *pango, pángere, pactum*, que además de clavar estacas para delimitar el territorio significa pactar; o si se han cruzado más bien ambos orígenes para formar al significado que finalmente ha prevalecido, no lo decidirán nunca los lexicólogos, porque podrían ofender con sus conclusiones, y mucho, a los que han hecho de la **paz**, el **pacifismo** y la **pacificación** su noble bandera. Porque llegarían a la conclusión de que no se trata de que los dominadores hayan envilecido la **paz** con sus malas prácticas, sino de que la **paz** es por naturaleza algo tan vil como el *homo* y el *ανθρωπος (ánzropos)*; algo que desde siempre les impusieron a uno y otro el *vir* y el *ανηρ (anér)*. La **paz** siempre ha sido impuesta: no sólo la que se ha obtenido a través del *pango, pángere, pactum*. Eso es así porque siendo uno de los pactantes más fuerte, la alternativa al **pacto**, es la **guerra**, con la que se modifican de raíz condiciones de **la paz** en que se estaba antes de que se presentase la nueva oferta de **pacificación**. Así que la paz a la que no se llegue por el *pango, pángere*, se alcanzará mediante el *paco, pacare*, es decir el aplastamiento sin más, costoso para el que lo sufre y costoso también, amén de arriesgado, para quien lo impone. Por eso es tan importante **forzar** hasta donde sea posible una **paz pactada** lo más cercana posible al **aplastamiento**, es decir a la paz obtenida mediante la guerra. Para evitar el recurso a un método tan truculento se inventó hace ya milenios algo mucho más barato y menos arriesgado, que es el **terror**. Mediante unas dosis bien calculadas de **terrorismo**, se puede llegar a una **pacificación** muy satisfactoria. Honor y gloria al **Pacificador**. ■

de elalmanaque.com